bricadas en abstracto por los tecnócratas madrileños, y su amor a descubrir, respetar y ayudar sin empujones la labor del tiempo en las sociedades y en los lugares. Y comprendería que no solamente es compatible con sus deseos, sino absolutamente necesario para ellos, empezar dando, por de pronto, Fueros y conciertos económicos a las regiones donde tienen ambiente popular de antemano.

»Esas regiones quedarían constituidas en centros "pilotos" para una suave y gradual generalización; hágase ésta sin maximalismos, brusquedades ni artificios, es decir, creando en las regiones restantes un ambiente previo que ahora, por error, como dice el articulista, y por ignorancia y desidia añadiría yo, no existe. Que vayan surgiendo en esas regiones en vez de envidias y discordias, vocaciones para estudiar su historia, sus peculiaridades actuales, y la manera de articularlas todas; hagan esos nuevos estudiosos muchos borradores y muchos anteproyectos, y con ellos bajo el brazo viajen a las regiones ya forales y recórranlas a pie para enterarse bien; que les devuelvan esas visitas de trabajo los expertos de las Diputaciones Forales».

«Porque dentro de cada área tampoco parece aconsejable proceder de golpe, sino suave y progresivamente.

V. Totalitarismo, liberalismo democrático y legítimas libertades.

Las legítimas libertades, que siempre han tratado de defender los mantenedores de la existencia de un orden natural, que la tradición debe conservar adecuándolas a las circunstancias de tiempo y lugar, nada tienen que ver con la ideología liberal ni con la concepción democrática que las ahoga con el apoyo de la mayoría. Pero su oposición al liberalismo y a la democracia del sufragio universal, no significan conformidad con el totalitarismo estatal que ahoga esas legítimas libertades personales, familiares, municipales, corporativas, sociales en general.

Para ilustrar esta doble contraposición, nos parecen muy interesantes los párrafos que a continuación recortamos del artículo de José María Arauz de Robles, Un mensaje sin respuesta, *publicado en ABC del 22 de agosto de 1975:*

«La conquista del Estado, objetivo de los movimientos totalitarios, no podía ser el nuestro, sino a condición de reducirlo a sus propios límites y hacer de él la garantía de las legítimas libertades a que los pueblos tienen derecho irrenunciable. Cuando las administraciones de los Estados lo hacen todo y disponen de todo no hay libertades efectivas, ni, por tanto, creaciones fecundas.

»El ciudadano, dijo Anouill, "en una tiranía o en una demo-

Fundación Speiro

cracia, sólo participa realmente en la política por el aplauso o la crítica al gobernante; de esas migajas se nutre el protagonismo de las gentes de la masa". Pero, como advirtió Rof Carballo, el hombre es más importante que la Historia misma y volverá a situarse delante de ella.

»La crisis de nuestra civilización es una misma cosa que la crisis del Estado que, bajo el imperio intelectual de Rousseau, Napoleón impuso a los pueblos de Europa y éstos llevaron al resto del mundo.

»La reconquista de las liberatdes efectivas de los pueblos no está ni en los partidos de la democracia inorgánica, ni en el "partido único" con que quisieron corregir sus fallos los sistemas totalitarios. La democracia que impera en Europa, y a la que ahora queremos recurrir para redimirnos de estigmas totalitarios, no reconoció lo que había de auténtico y universal en nuestra victoria, por no haber acertado nuestro sistema político a proclamar los derechos de nuestra sociedad y dar vida a las instituciones de su específica soberanía.

Hoy, quizá, como ayer decía Ortega, "los españoles han mejorado fabulosamente en los últimos veinte o treinta años; pero España es más fantasma que nunca". No cabe su ser real en los estrechos límites de uno o de los varios partidos que se puedan organizar para alternar en el gobierno del Estado.

»En un reciente estudio que el secretario general del Centro, Robert Schuman, publicó en *Le Monde* de 10 del pasado mes de mayo, comenzaba diciendo: "Un cuarto de siglo después del lanzamiento del *Plan Schuman*, Europa se encuentra más lejos de lo que podíamos esperar de alcanzar la unidad que en él se preconizaba. A pesar de que dentro de tres años contará con un Parlamento, elegido por sufragio, como signo irreemplazable de su legitimidad popular y de poseer en Bruselas un aparato de Gobierno, capaz de traducir en hechos las decisiones de un ejecutivo naciente".

»Una vez más, situaciones paralelas plantean los mismos problemas. España y Europa buscan su unidad y su armonía y descubren la insuficiencia de los planteamientos. El remedio no podemos encontrarlo en los otros países de Europa. Está en nosotros mismos.

»La democracia, régimen de los vencedores en las dos guerras mundiales, no acertó a devolver a los pueblos ni su personalidad frente al Estado, ni su directa y auténtica soberanía social, raíz de su libertad y garantía de sus derechos y al absorber el Estado muchas de sus funciones, abandonó a los pueblos a su poder cre-

Fundación Speiro

ciente, e hizo de su conquista el objeto máximo de sus aspiraciones y de su posesión la única o principal garantía de sus derechos.

»Los poderes absolutos de los Estados totalitarios, de uno u otro signo, fueron la consecuencia inevitable. La unidad y libertad de las colectividades humanas quedó amenazada cuando más se invocaba.»

VI. Política totalitaria en la Universidad.

Con este mismo título, en tercera plana de ABC del 30 de agosto de 1975, hemos leído el artículo de gran actualidad del Catedrático don Víctor García Hoz, *del que hemos recortado las párrafos que siguen:*

«Que un Estado moderno no pueda despreocuparse de la educación es casi un dogma. Ahora bien, que el Estado tenga que "realizar" la educación es otro cantar. Sin entrar en disquisiciones especulativas, que pudieran parecer afectadas, puede resultar sumamente ilustrativo, aunque pueda parecer un razonamiento burdo, considerar el paralelismo existente entre la educación y el desarrollo biológico. También es misión del Estado, sin duda ninguna, preocuparse de que todos sus miembros tengan la posibilidad de alimentarse suficientemente. Pero ¿aceptaríamos que el Estado nos señalara el menú de cada día y tuviéramos que ir a injerirle en establecimientos públicos preparados "ad hoc"? Lo que parece que del Estado podemos esperar, y tal vez exigir, es que cuide los condicionamientos sociales adecuados para que cualquier ciudadano tenga los medios suficientes para alimentarse adecuadamente. Aunque los paralelismos nunca son perfectos, de algún modo pudiera decirse otro tanto de la educación. Del Estado podemos esperar, y aun exigir, que ordene los elementos de la sociedad, de tal suerte que cualquier ciudadano pueda recibir los estímulos educativos convenientes para el desarrollo de su personalidad; pero de eso a que el Estado sea la única entidad que realice la acción educativa media un abismo».

«La sociedad en que el sujeto vive tiene un papel estimulador para que la educación no fracase por falta de elementos y también regulador de aquellas relaciones en las cuales una persona se encuentra con sus semejantes a fin de que la orientación individual de la vida de uno no sea obstáculo, sino más bien ayuda, en el desarrollo de los otros. Todavía más; los partidarios del totalitarismo estatal en la educación se olvidan de que incluso en la sociedad en la que desenvuelve su vida un sujeto no es

Fundación Speiro